



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 65

*Del señor académico de número don
Enrique R. del Valle, acerca de*

Un ejemplo de pervivencia gitana en el lunfardo

Señor Presidente:

El lunfardo tiene como idioma base el español, sobre el cual se ha asentado y del cual se nutre. Se ha formado con voces españolas, principalmente populares, como las de la germanía, la gitanería y el caló; y voces extranjeras, como ser: italianismos, galicismos, anglicismos, portuguesismos y, en menor escala, indigenismos y afronegrismos.

Una tabulación de la proporcionalidad de la procedencia de voces lunfardas, efectuadas sobre las 675 voces que registra el *Breve Diccionario Lunfardo* de J. Gobello y L. Payet, 1960, nos da los siguientes porcentajes:

Voces españolas	78,50%
Italianismos	12,66%
Anglicismos	0,60%
Gitanismos	2,33%
Portuguesismos	1,00%
Voces de germanía	0,66%
Galicismos	3,16%
Indigenismos	0,83%
Afronegrismos	0,16%
Totales	99,96%

Esto viene a demostrarnos y recordarnos a la vez que es necesario indagar *principalmente* en el español, idioma base del lunfardo, el origen de su vocabulario.

Un caso reciente del empleo de *manú* confirma cuán alejados e indiferentes somos o estamos a veces del verdadero origen español de algunos vocablos, cuya etimología pretendemos hallar en otras lenguas. Lo mismo que *calé*, *caló*, *camelar*, *canguelo*, *cañí*, *coba*, *chalar*, *changüí*, *chavar*, *chingar*, *chipén*, *chirona*, *ful* (fullero), *gilí*, *jamar*, *parné*, *pira*, *sandunga* y muchos más, proceden de la península a través de la gitanería que ha pasado al pueblo bajo español, como bien observaba ya en 1896 Rafael Salillas.

En una reciente obra de Amleto Vergiati, más conocido en las letras y en el periodismo con el seudónimo de *Julián Centeya*, que vive y siente en lunfardo la poesía universal del barrio y que tiene por título *La musa mistonga*, que integra la colección “Filólogos del habla popular” de la editorial Freeland, 1965, 74 páginas, leemos en el primer terceto de un soneto titulado *Pécora* (p. 36-37), los siguientes versos:



Qué te van a emparadar esos *manuses*
que no te llegan a los camambuses
y envidian tu prontuario de Armenón.

Para el lector no especializado, este gitanismo un poco camuflado podría parecer un vocablo desprovisto de significación o un capricho de la rima exigido por *camambuses*. Pero si ocurrimos a la p. 69 del vocabulario inserto en la obra, el autor nos aclara el sentido con otro lunfardismo de procedencia griega según Francisco Da Silveira Bueno (*Apud* Gobello y Stilman, *Diálogos de Villoldo*): *Otarios*.

¿Quién podría motejar al vocablo de anticuado, desusado o desconocido en nuestro medio? La literatura española pertinente lo trae en abundancia, como luego veremos más adelante. Consultado el autor que lo ha recogido del habla oral de los vendedores de diarios –canillitas– asegura que es término viviente en el gremio.

Que *manú* o *manús* es voz gitana, procedente de la germanía de origen índico, no cabe ninguna duda, pues, los estudios acerca de su etimología son ciertos y seguros. Barrow señaló ya la etimología india. Para su exacto origen y derivación J. Sampson, *The Dialect of the Gypsies of Wales*, Oxford, 1926, p. 209; sans. *manusa*; prac. *manusa*, hind. *manus* ‘man’, ‘human being’, ‘husband’. F. Miklosich. *Ueber die Mundarten und Wanderungen der Zigeuner*, VIII, Wien, 1877, p. 12, da una serie de variantes en los distintos dialectos gitanos con el significado ‘Mensch’, ‘Mann’, y acepta *manu* como forma española. Los vocabularios gitanos parecen preferir la forma *manú* sin *s*, aunque manteniendo la antigua acentuación aguda. (M. L. Wagner, *Notes linguistiques sur l’argot barcelonais*, Barcelona, 1924, p. 69). Véase también Rafael Salillas, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, 1896, p. 327.

Sobre el común origen indoeuropeo del sáns. *manu*, ing. *man*, al. *Mann* y la forma esp. *omen* que Corominas no registra, pero que recuerdo haber encontrado en el Arcipreste de Hita, puede verse *DCEC*, s.v. *hombre*.

La forma *manuses*, contaminación española del git. *manús*, por influjo de la terminación *-es* del plural, aparece un tanto deformado. Clavería sostiene que “El español no sólo confunde las terminaciones de las palabras gitanas que incorpora, sino que acaba por imponer sus terminaciones propias” (*NRFH*, III, 1949, p. 1963). Unos cuantos textos modernos confirman el uso de este gitanismo en nuestros días. Cfr. Clavería. *RFE*, XXXIII, 1949, p. 164). Pero el misterio que hay que develar aquí no es el del origen del vocablo, su *nominatus*, sino el de su significado lunfardo, su *designatus*. ¿Semánticamente, cómo puede explicarse el tránsito de “hombre”, “criatura humana”, “marido”, que tiene el git. *manú*, al lunf. *manús* ‘otario’? J. Dicenta puso una nota a su *manú* explicándolo como ‘hombre completo’. La palabra, lo mismo que en otros dialectos gitanos, significa ‘hombre’, ‘varón’, ‘amante’ y sustituyó luego fácilmente a popularismos como *tío*, *tipo*, *guapo* (sust.), *mozo*, etc. sobre todo en expresiones con carácter despectivo como la que tiene el semantema *tío*, ‘hombre rústico y grosero’ y *tipo* ‘persona extraña y original’, hasta llegar a convertirse en el lunf. *otario*. Los textos españoles aducidos registran el plural *manuses* junto a *manús*, como resulta de las citas siguientes: P. de Répide. *Del rastro a maravillas* (en *Mis mejores cuentos*, Madrid, s.f., p. 180: “La de vino de butén que se estarán soplando esos



manuses”. E. Carrere. *La cofradía de la pirueta*, Madrid, s.f., p. 157: “Es caló del que chamullan los manús con pupila”.

Buenos Aires, 15 de abril de 1965

Enrique R. del Valle
Académico de número